

agricultores á industriales para no desperdiciar ni una sola gota de agua de las escasas corrientes que tenemos en la Mesa Central de la República, y reunir en un cuaderno de pocas fojas, á manera de *memorandum*, los datos más esenciales de los principales ríos del mundo, podrían ser los bienes que resultaran de este trabajo, si mi impericia no diera lugar para temer su completa infecundidad. Sin embargo, acometo la empresa, porque, aun cuando dejara la idea en un estado que pudiera llamarse embrionario, la semilla no caerá en un suelo infecundo, vuestro afán por el progreso de la ciencia y de la patria la recogerá, y vuestro saber le dará vida para que á su vez ella aumente la vida de la agricultura mexicana.

México, 2 de Octubre de 1894.

ANGEL M. DOMÍNGUEZ.

---

## INTRODUCCION.

---

SI al escribir esta obra hubiera limitado mi trabajo á la tarea de un simple copista, no habría cumplido ni con mi dignidad, ni con mi conciencia, ni mucho menos con mis deseos. Para eso me habría bastado tomar el primer diccionario enciclopédico que hubiera tenido á la mano y con tan sencilla operación habría salido del paso; pero no, mi deseo era estudiar para reunir los datos más exactos que me fuera posible respecto de los ríos y las observaciones más juiciosas en cuanto al aprovechamiento de las aguas en las diversas naciones, con el fin de condensar en pocas palabras lo muy esencial de cada río y la síntesis general que pudiera aplicarse á cada nación relativa al estado de su agricultura.

En los casos de desacuerdo entre los diversos autores que he consultado, me he atenido á la mayor respetabilidad del autor, á los trabajos verificados más recientemente y sobre todo á los de las comisiones científicas ó geógrafos de cada país. Así, por ejemplo, al

consignar que el río Ebro recorre un trayecto de 927 kilómetros, he preferido el dato ministrado por una comisión científica española, que hace poco tiempo lo recorrió, desechando los de algunos diccionarios que apenas le conceden 500, los de Malte-Brun que le da 560, los de Gregoire que consigna 616 y así los de otros autores, todos divergentes. De igual manera he desechado otras noticias como v.g. la de Gregoire respecto al final del Rhin, porque está en desacuerdo con las cartas geográficas de Schrader, Prudent y Anthoine, así como con los planos y doctrinas de Recluse.

Procurando evitar la difusión, he reducido cuanto más he podido las noticias y consideraciones que debí recoger y formar, pues mi objeto ha sido escribir una obrita manual, monografía que pudiera consultarse fácilmente y no una obra de estudio que ya existen tantas y tan buenas acerca de los ríos extranjeros. Respecto de México le he dado mayor extensión, porque, coleccionar la mayor suma de datos que pudiera, examinándolos á que con el tiempo se forme un estudio hidrográfico completo del país, ha sido el principal objeto que me he propuesto. Yo no puedo hacer más que poner la primera piedra: otros más competentes levantarán el edificio.

Con el objeto de establecer el orden tan necesario á esta clase de trabajos, seguiré en mi estudio la división que la práctica ha querido dar al mundo, y de sus cinco partes comenzaré por Europa, por ser aún el centro de la civilización; pero como su superficie está subdividida en tantas nacionalidades y resultarían muy confusas las descripciones abarcando todo el con-

junto, me limitaré á indicar ciertas generalidades, para adoptar después la división que usan los geógrafos, considerando por su orden la Europa Occidental, la Central y la Oriental.

EL AUTOR.

---